



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XL IX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14197

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 29 DE MARZO DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Vaubourg-Marie.

## Domingo de Pasión

La iglesia celebró ayer la solemnidad del domingo de pasión, llamando á los fieles á la vía dolorosa que que el Salvador vá á recorrer desde el Huerto de las Olivas hasta el Calvario.

En la misa de ayer suprimese el Salmo Judica como en las misas de difuntos; ni en el responso, ni en el invitatorio del oficio, ni en la misa se rezó el «Gloria Patri».

Las Cruces, las imágenes y los cuadros estaban cubiertos con un velo morado.

En la misa de ayer la Iglesia dirige sus pasos hacia el Calvario. Allí San Pablo en su epístola nos refiere la muerte de la gran Víctima del género humano.

El Evangelio nos recuerda la entera inocencia y la divinidad de la Víctima, y el crimen de los Judíos obstinados que, no obstante la evidencia de los milagros y la Santidad de la doctrina del Salvador, forman el inicuo proyecto de inocularlo.

El Evangelio de la misa de ayer por sí solo nos indica que la pasión, el Calvario, la Cruz, van á fijar la atención de la Iglesia. Así, cuando en el templo santo todo denota esto, los Sacerdotes, cantaron á la hora de vísperas el himno de S. Fulgencio «Vexilla Regis prodeunt».

Aparece ya á los ojos del universo mundo el estandarte de su divino Rey; brilla esplendoroso el ministerio de la Cruz, en la que el autor de la vida recibió la muerte, y con su muerte nos dió la vida.

Abierto su divino costado por el hierro mortífero de una lanza, brota de su corazón la sangre que aplaca la justicia del padre, y el agua que nos lava de la sordidez de nuestros pecados.

Se ha cumplido lo que David cantó con palabras de profeta, diciendo á las naciones: «Reino Dios desde un madero».

¡Oh árbol hermoso y refulgente, adornado con la purpúrea sangre del divino Rey!

¡Cuánto te ennoblece el haber sido destinado á estar en contacto con los Santísimos miembros del Redentor! Tú eres la balanza en que se pesa nuestro rescate. Tú era el instrumento de que Dios se vale para quitar al infierno su presa.

Salve, Cruz Santa, única esperanza nuestra. Perdona los pecados de quienes te ofenden, aumenta la gracia de los que te adoran, para que todos seamos de Cristo en esta solemnidad de su triunfo.

## La jura de banderas

Con gran solemnidad se celebró ayer en la Alameda de San Antonio Abad el hermoso y patriótico acto de jurar banderas los nuevos reclutas.

A las diez hora señalada en el orden de la plaza tuvo comienzo el acto celebrando el santo sacrificio de la misa en el altar levantado en la plaza de España, el capellán de la Comandancia de Artillería D. Antonio Cañada.

Terminada la misa y después de una alocución que á los nuevos soldados dirigió el Teniente Coronel don Carlos Duelo, comenzó la jura que se llevó á cabo con un orden perfecto.

El desfile de las fuerzas resultó brillantísimo marchando nuestros soldados con esa marcialidad que tanto les distingue.

Las fuerzas desfilaron ante el Excelentísimo Sr. Gobernador militar, al mando del general de brigada Sr. Pérez Ballesteros.

Después del desfile militar, comenzó el del público que invadía por completo lo largo de la Alameda.

En la tribuna de la presidencia se encontraban el Excmo. Sr. Comandante general de este apostadero, generales Buyon Ruverter Ramos Bascañana, el Alcalde Sr. Sánchez Arias y el Sr. Juez de instrucción, y numerosas comisiones del ejército y la armada.

Las tribunas levantadas en el lado izquierdo de dicho paseo, estaban ocupadas por lo más selecto de nuestra sociedad y junto á éstas presenciando la jura los alumnos de las escuelas de primera enseñanza.

La ceremonia resultó brillantísima y aunque en un principio el cielo aparecía cubierto de espesa neblina, bien pronto apareció el sol que dió más vida y color á aquel acto tan hermoso como patriótico.

## A CHAPÍ

## Detrás del muerto

Ved qué milagro divino: cada bella partitura se transforma en la hermosura de un musical remolino: remolino trasluciente de pájaros ideales que dibujan espirales en el oro del ambiente.

«Circe» derrama sus notas como un vaso palpitante en un torbellino errante de líricas gaviotas.

«Curro Vargas» se despliega y abre sus alas divinas en chorro de golondrinas que al cielo girando llega.

«La Tempestad», echa rosas, estalla grande y extensa en una explosión inmensa de vívidas mariposas.

De «La Bruja» se levanta un haz de aiondras sóbora, igual que un tallo de orb que al cielo se encumbra y canta.

«Margarita la Tornera» hilan con hilos cantores tropales de ruiseñores como una devanadera.

Todas las óperas puras que escribió el alto maestro, van movidas por su estro en bandadas de hermosuras.

Y todas ellas volando, como un séquito de notas, detrás de las alas rotas, del genio, lo van lloviendo.

Con amorosa inquietud vuelan, tornan y suspiran, se enredan, cantan y giran en torno del ataúd.

Cuanta nota estremecida trazó su inspirada mano, pía con dolor humano dándole la despedida.

Como si fuera un panal el ataúd que rodean, lo asaltan y picotean en una inmensa espiral; y pretenden de la caja quebrantar la cerradura, y arrebatar la figura que atrebuja la mortaja.

Llegan las aves volando al lugubre cementerio, donde en hondo cautiverio están al genio enterrando.

En derredor de las palas

dejan sus vueltas escritas, lanzando terribles gritos y retorciendo las alas.

La tierra cubre la fosa, la verja cruje su hierro, se aleja triste el estiércolo y sola queda la bosa.

Desierta de hombres llorosos; pero las aves divinas, con sus alas peregrinas, trezán giros luminosos,

y con cantos celestiales, sobre las yerbas cavadas, las milagrosas bandadas forman torres de espirales, como si aun de bajo el suelo brotara la melodía, y lanzara su armonía, un gran surtidor al cielo.

SALVADOR RUEDA.

## Contestación oportuna

Le tocó la suerte de soldado á Jesús Martínez, quinto del cupo de Gaucín, serrano de buena voluntad y no del todo torpe. Se había criado en el campo y no sabía una palabra de letras, ni tenía malicia de ninguna especie.

El Regimiento á que fue destinado estaba de guarnición en Granada y allí me llevaron á Jesús, que como no era mal mozo, fue, apenas se puso el uniforme, el niño mimado de nodrizas y cocineras. El capitán Sanjurjo, gallego muy simpático, aunque severo en el cumplimiento de la disciplina militar, le tomó por asistente. No se arrepintió de ello, pues tanto él como la Capitana, y sobre todo, las Maritornes de la casa, no callaban lo acertado de la elección.

Jesús lo mismo servía para llevar las niñas al Colegio, que para jugar á la pelota con el chico mayor, que para ayudar á las faenas domésticas á la criada de cuerpo de casa. Y hasta cuentan las crónicas que se pintaba solo para hacer óras buenas atigas, con la colaboración de la cocinera, que sus amos se chupaban los dedos de gusto.

Una tarde de Cuaresma había un sermón en la iglesia de San Antón y allí fué la Capitana, á cumplir sus deberes de católica, apostólica, romana.

El predicador que era un fraile capuchino, de extraordinaria estatura, palabra elocuente y larga barba, expresaba desde el púlpito la divina grandeza de Jesús Señor Nuestro, sacrificándose como Hombre por la redención del mundo. Demostraba que con aquel sacrificio quedó redimido el género humano, buscando el predicador nuestra gratitud y el arrepentimiento de los pecadores.

Cuando más entusiasmado estaba el virtuoso Padre, entró Jesús Martínez en el templo y empezó á mirar buscando á su ama.

Decía en aquellos instantes el Padre Cura:

«¿Qué es lo que quieres de nosotros, Jesús? ¿Jesús qué es lo que buscas?»

Y el asistente, sorprendido con aquellas preguntas, se cuadró y contestó:

«Pae Cura, busco á la señorita Capitana, pa darle un recaó der Capitán».

## CRÓNICA DE MODAS

## PARA LAS DAMAS

En las estaciones de transición, primavera y otoño, los trajes de casa suelen ocuparnos y no sin motivo. En los actuales momentos, cuando el sol comienza á endulzar la temperatura y se piensa en desterrar de nuestras habitaciones la calefacción, es agradable disponer de un pequeño vestido de casa, ligero y flexible, fácil de poner y de quitar, y hasta que pueda ser colocado sobre otro de calle sin perjuicio para éste. Para dicho fin ninguno más apropiado que una larga chaqueta de forma japonesa especie de paletó que puede confeccionarse en franela ó de cualquier otro tejido que sin embargo de ser confortable pesé poco y sea flexible. Es abotonado, amplio y en la espalda no lleva nada más que una costura; las mangas son anchas, de dos hojas y tienen el corte recto y primitivo de los orientales. Carece de forro y su guarnición consiste únicamente en una cinta de seda ó satén, de tres dedos de anchura y del mismo matiz que el tejido

que bordea todo el contorno de la chaqueta.

Por lo práctica y cómoda que es, debe preferirse está chaqueta á los «matinées» complicados y á los jerseys y demás cuerpos de punto. Estos en un principio son encantadores pero el lavado termina por despojarlos de todas sus bellezas y cualidades.

Los camisolines de tul y otros tejidos transparentes, que dejan adivinar más que ver el tono de la carne parece que aun se llevarán largo tiempo.

Entre los tules destinados para la confección de camisolines, camisas y mangas, figuran los tules plisados y labrados, cuya frecuencia será insuperable en la primavera y verano. Su tejido es de una finura tan delicada, que es difícil hallar un tejido más flexible y menos aún de mayor transparencia.

El vestido primera continuava, por sus bellas cualidades, siendo el preferido por las elegantes, sea que se detenga á media altura del busto, sea que forme completamente el cuerpo.

Ved aquí dos originalísimos modelos en que por parecer hechas en ellos algunas concesiones, pueden ser señalados como modelos de transición.

El primero es de tussor verde almendra. Falda plegada y recta; chaqueta de media altura, bordada á gruesos pliegues con mangas ibas guarnecidas en el bajo con cascabeles. Chaleco cruzado y sujeto con gruesos botones; camisolín de chorreeras de encaje, sombrero de crin negra encajada en seda verde y madera con plumas de estos colores.

El otro modelo es de voló malva, con túnica. Está formada por cuatro paños simétricos; lleva en el bajo, que remata en caprichosos motivos de pasamanería, y en la unión de aquellos, bandas bordadas en seda, tono sobre tono. Falda lisa con bordado en seda blanca, en el bajo, echarpe de tul sabelina, y sombreros de crin negra con terciopelo y plumas del mismo color.

El corsé ha ocupado su lugar. El talle se alarga y adelgaza; es preciso olvidar las páginas que contienen impresiones contra los modelos que causa. Hemos hecho de él hace algunos años muchos ensayos y hemos aquí lo mismo que estábamos.

OTILIA

París, Marzo de 1909.

## LA REINA TOPACIO 281

—¿La joven ó la casa?  
—¡A lo mía, las dos! que pertenecían á un extranjero extraordinariamente rico, que había llegado de las Indias hace uno ó dos años, y que por su fama de prudencia y justicia el cardenal Jiménez le había hecho venir de Málaga donde residía, para agregarlo al consejo de regencia, ¿Adivinas de lo que se trata, D. Fernando?  
—A lo mía que no, nada absolutamente.  
—¡Imposible!  
—¡Olvidais, mi querido D. Ramiro que hace dos años que estoy ausente de España y que ignoro poco más ó menos lo que ha pasado durante estos dos años.  
—Es verdad; y esta ignorancia en que estais me ayudará mucho para la conclusión de mi narración.

Había dos medios de llegar á mi bella desconocida: vltirme de un nacimiento y posición para hacerme presentar al padre y llegar hasta la hija ó bien acudir á la abstracción de esa virtud, por la que pasaba el rey de su bella casa como el preso en su ventana enrejada ácechá el peso de un rayo de sol.

Empleé el primer medio. Mi padre en su juventud había conocido el financiero personaje con el cual tenía que habérmelas. Le escribí: me contestó una carta.

## LA REINA TOPACIO 284

XXV

## LA ENEMONA

Los dos jóvenes se levantaron á un mismo tiempo para recoger la flor caída por acaso ó de intento de la mano de la joven.

Don Fernando fué el que tocó primero la flor próxima á la ventana recogió la flor. Pero al tocarla, tendiendo la mano hacia un amigo con Don Ramiro.

—Gracias querido Fernando de haberme condecorado con esta flor.

—Y por qué es la tengo de dar? preguntó Fernando.

—Porque me parece que la para mí por que la ha dejado caer.

—¿Qué es de la flor? preguntó Don Fernando.